

representa esta tendencia, si bien entiende que su país simboliza y anticipa lo que muy bien puede ocurrir en todo el mundo. Su actitud cínica, consecuencia de la desesperación, se combina con el reconocimiento de la superioridad moral y existencial de los animales con respecto a los hombres y se expresa de forma satírica.

El posnacionalismo intercultural describe y propicia los procesos de síntesis cultural necesarios para superar las diferencias culturales, religiosas o nacionales, y sus tres actitudes básicas son la asimilación, la reacción y el mestizaje. La asimilación, ejemplificada por la dominicana Julia Álvarez, se apoya en la idea de que toda cultura nacional posee un núcleo que debe ser asimilado sin condiciones por los inmigrantes. La reacción suele encarnarse en un inmigrante o participante de dos culturas que se sustrae a la presión que supone elegir la identidad del país que lo acoge refugiándose en una respuesta apátrida ajena a todo nacionalismo. Es el caso de la uruguaya Cristina Peri Rossi. Por último, el argentino Juan José Saer opta por construir identidades inestables incompatibles con definiciones tanto colectivas como individuales como consecuencia de su provisionalidad y su naturaleza mixta, dialéctica y contradictoria.

El argentino Manuel Puig, por fin, ilustra el posnacionalismo mediático, que menciona constantemente la cultura de masas y además emplea una buena parte de sus recursos técnicos, influyendo notablemente en la creación de un imaginario colectivo que puede sustentar una cultura de dimensión mundial. En la obra narrativa de Puig son constantes las referencias a canciones populares y personajes televisivos, y en su construcción se hace clara la aplicación del universo temático y las técnicas del cine de Hollywood.

Animamos al autor a perseverar en su ilusión de desarrollar a partir de este excelente trabajo las investigaciones que apunta someramente en su conclusión, en la que, por cierto, podría haberse extendido más generosamente sin el menor temor: “desoccidentalizar la Ilustración” y “escribir una historia cosmopolita del cosmopolitismo”, tal como suena. Desde ahora quedamos, con el mayor interés, a la espera de sus futuras aportaciones.

Santiago López Navia

**TERRACOTES ARCHITECTONIKES ROMANES.
LES TROBALLE DE LA PLAÇA DE LA FONT (TARRAGONA)**

Jordi López Vilar

Lluís Piñol Masgoret

Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), colección Hic et Nunc 4, Tarragona, 2008

La desafortunada construcción de un aparcamiento subterráneo en la plaza de la Font de Tarragona, espacio donde en época romana se hallaba parte de la arena del circo, provocó una serie de apresuradas intervenciones arqueológicas entre los años 1995 y 1996

Además del hallazgo de las terracotas arquitectónicas estudiadas en la monografía, las

excavaciones arqueológicas proporcionaron una amplia secuencia cronológica así como nuevas aportaciones sobre la desconocida topografía de la Tàrraco anterior a la construcción del circo en época domicianea. Creemos que, por su riqueza, merece la pena citar los hallazgos efectuados. Los niveles más antiguos dejaron al descubierto un área destinada a la explotación de arcillas que debieron servir para elaborar los adobes que conforman el relleno de la muralla del siglo II aC. En los estratos tardoaugusteos y tiberianos se localizó un alfar, como indica la existencia de balsas de decantación de arcilla y numerosos fragmentos de cerámica común de defectuosa cocción; desafortunadamente, no se halló ningún horno aunque sí dovelas requemadas y muros pertenecientes a un edificio con múltiples estancias. Ya en época de Nerón se obliteraron las anteriores estructuras. Las conclusiones sobre el emblemático edificio del circo confirmaron el conocimiento que se tenía del subsuelo de la arena, con sus diversos niveles de drenaje y su amortización en el siglo V. Y las fases medievals proporcionaron una nueva explotación de arcilla.

A pesar de la entidad de los restos exhumados, la autoridad impuso la construcción del aparcamiento subterráneo arrasando, sin llegar a documentar, interesantes estructuras no sólo romanas, sino otras de gran valor histórico como un monumental pozo medieval o un refugio de la guerra civil. Aún así, los resultados de la excavación de una zona tan central de la ciudad antigua, a pesar del forcejeo entre los profesionales de la arqueología y el consistorio, resultaron de sumo interés. Por una parte se documentó, como se ha visto, una rica secuencia estratigráfica, con apreciados, por escasos, restos de época republicana, y por otra se recuperó en los estratos del siglo I dC. un importante conjunto de terracotas, cuya producción relacionan sus autores con el centro alfarero localizado.

El pormenorizado estudio de estas terracotas (lastras Campana, antefijas, placas de revestimiento y coroplastia) descubre un nuevo aspecto de la industria alfarera de Tàrraco y sirve como completa introducción al conocimiento de la bibliografía, el uso, los moldes, la localización geográfica, tanto en la capital como en el *Ager Tarraconensis*, y las variantes estilísticas de estos materiales.

Las lastras Campana, con sus elaboradas figuraciones realizadas con molde, constituyeron un elemento decorativo de alto nivel en la decoración parietal, con gran difusión desde el siglo I aC. a época antonina. Deben su nombre al marqués coleccionista Giampietro Campana y ornaron todo tipo de construcciones en la península itálica: templos, edificios públicos, *domus villas*, mausoleos o incluso barcos. Tres son los temas decorativos presentes en las lastras Campana de la plaza de la Font: “dos jóvenes flanqueando un candelabro”, “engalanamiento de un Hermes” y una posible “escena de pórtico de palestra”. Los autores realizan una detallada descripción de estas piezas que completan con abundante información bibliográfica, aportando paralelos, variantes, cronologías. Lo mismo puede decirse sobre el análisis de las antefijas que decoraban los tejados. Los tipos decorativos identificados en la plaza de la Font son los siguientes: “busto de Artemis Selene sin ceciente lunar II”, “busto femenino velado con peinado de cuartos de melón II”, “busto femenino velado con pendientes largos”, “palmeta de cinco lóbulos con los extremos girados hacia adentro, dos delfines y friso de triple moldura lisa”, “palmeta de cinco lóbulos con los extremos girados hacia adentro, dos delfines y friso de arcos que enmarcan una perla central” y “Gorgona”. Los fragmentos de placas de revestimiento, de sencilla decoración reticular incisa, son igualmente objeto de estudio.

Dos interesantes anexos completan la investigación. En primer lugar, el estudio de tres piezas de coroplastia halladas asimismo en las excavaciones de la plaza de la Font (un fragmento de cara realizado con molde, un brazo desde el codo hasta la mano y un antebrazo) interpretadas

como exvotos, con toda seguridad de producción local. Estas ofrendas, originariamente tradicionales de Etruria, el Lacio y la Campania, tenderán a extenderse por territorios diversos siguiendo vías regionales, ajenas a los procesos de romanización.

El segundo anexo recoge los resultados de la caracterización macroscópica con lupa binocular y el análisis microscópico mediante láminas delgadas de tres muestras de cada uno de los tipos decorativos de lastra Campana y de dos muestras de antefija. Sólo la muestra de lastra con “engalanamiento de un Hermes” resulta ser foránea, posiblemente de la zona lacial. Sobre el resto, si bien resulta clara su procedencia tarraconense, no puede afirmarse que procedan de un mismo centro productor.

Las conclusiones de la monografía, al amparo de los resultados de los análisis de láminas delgadas efectuados, reafirman la tesis de los autores: algunas de las lastras Campana son de producción local, posiblemente de la *figlina* localizada en la plaza de la Font, y quizás elaboradas por encargo. También queda comprobado que son tarraconenses la mayoría de antefijas, aunque este hecho no resulte tan sorprendente. En lo tocante a la iconografía, las terracotas estudiadas deben sus modelos, como no, a la *Vrbs*. Su cronología tardeoaugustea revela el gusto por el arcaicismo y el clasicismo ligado, como es bien sabido, a las reformas político-religiosas de Augusto.

Este estudio sobre terracotas arquitectónicas se convierte, pues, gracias a la investigación que va más allá del objeto y al minucioso catálogo, en una pequeña obra de gran interés, hoy por hoy, para la arqueología de Táraco.

M. Reis Fabregat Fibla

MONUMENTI PUBBLICI DI PUTEOLI: PER UN'ARCHEOLOGIA DELLA ARCHITETTURA.

Filippo Demma

Roma, L'Erma di Bretschneider, 2007. 362 p. :ill.; 24 cm.+ 1 desplegable (monografía de la revista “Archeologia Classica”, 3, s.n. 2).

El estudio realizado por Filippo Demma se centra en un conjunto de elementos arquitectónicos conocidos y otros que, con el tiempo, quedaron amontonados en diferentes espacios del anfiteatro flavio de *Puteoli*. Estos materiales, en algunos casos, se han convertido en los únicos testimonios de estructuras y edificios de gran relevancia para la ciudad.

En primer lugar debe destacarse el importantísimo trabajo de catálogo de más de quinientos fragmentos arquitectónicos así como la profunda investigación sobre muchas piezas a partir de inventarios y archivos. El resultado ha sido una información sumamente útil para llevar a cabo un intenso trabajo de reestudio de toda una serie de significativos edificios puteolanos como el anfiteatro flavio o el *macellum*.

La importancia de *Puteoli* como puerto comercial es indiscutible y la actividad económica que se generó entorno a él, en el período comprendido entre Augusto y los julio-claudios, llevó a la apari-